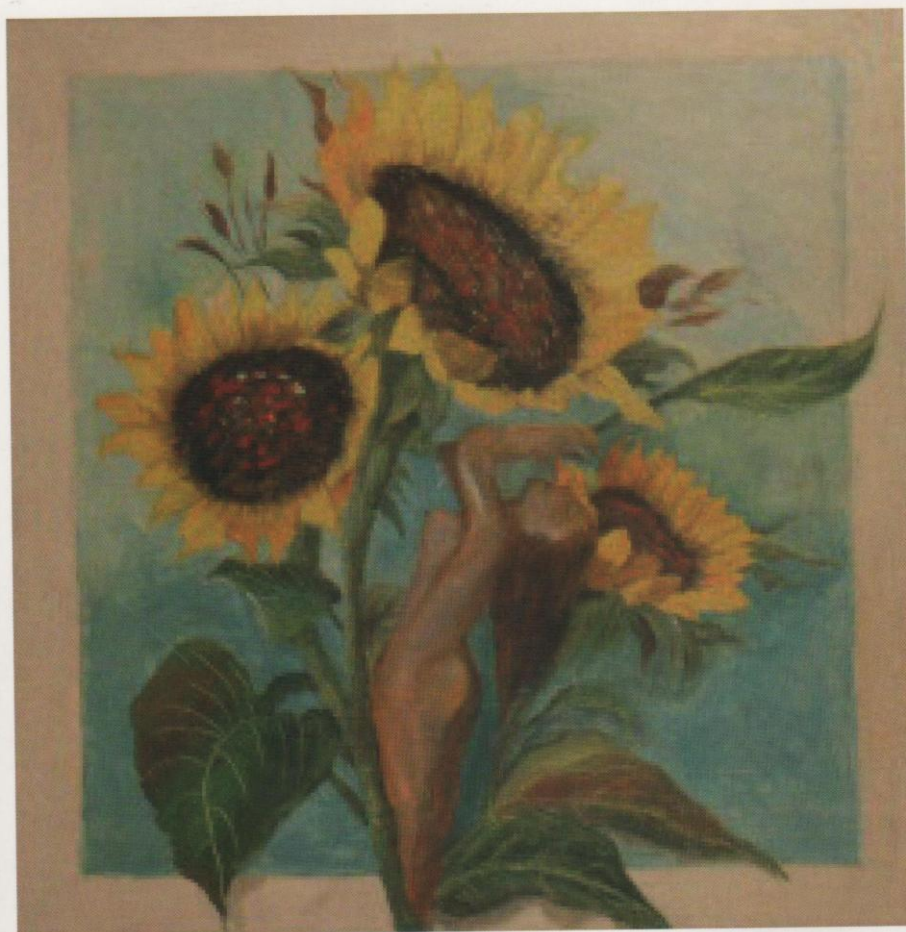


VOCES DIFERENTES
MUJERES CIENTÍFICAS EN MÉXICO

Rosa María Valles Ruiz

Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Veras Godoy

Rector

Adolfo Pontigo Loyola

Secretario General

Jorge A. del Castillo Tovar

Coordinadora de la División de Extensión

Edmundo Hernández Hernández

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Alexandro Vizuet Ballesteros

Director de Ediciones y Publicaciones

Esta investigación fue apoyada para su publicación por el
Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2009

Portada: Consuelo Zaldívar. Pintura "Tan cerca y tan lejos".
Óleo con espátula sobre madera. 34 centímetros por 34 centímetros.
Primera edición: 2012

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Centro, Pachuca, Hidalgo, México. CP 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
sin el consentimiento escrito de la UAEH.

ISBN: 978-607-482-140-6



**Edmundo O’Gorman a Josefina Zoraida Vázquez
¡Qué bien escribe usted, no parece mujer!**

Rosa María VALLES RUIZ

A sí le dijo el célebre historiador Edmundo O’Gorman a Josefina Zoraida Vázquez, cuando ésta terminó su investigación para obtener la licenciatura en Historia y se la entregó a quien fue su director de tesis.

El comentario *caló* en Josefina, quien considera a O’Gorman como la mayor influencia que tuvo en su formación profesional. Además, considera que fue injusto al expresar que sus mejores alumnos habían sido José Alberto Manrique “y quizá Josefina Vázquez”.

—Fue injusto con don Juan Ortega y Medina. Creo que los alumnos verdaderos fuimos Medina y yo, y sufrimos, además, las consecuencias de haberlo sido. En cambio, a otros ya les tocó el Edmundo abuelito, que los protegía y todo.

—¿Cuáles fueron las consecuencias de ser alumnos de O’Gorman?

—Estábamos *marcados* por haber sido sus discípulos.

—¿Qué pensaba él de las mujeres?

—Que no éramos iguales. Todavía era muy machista.

—Y usted, ¿qué piensa?

—No creo que seamos iguales pero nos hemos complementado. Yo siempre me he llevado bien con los dos, hombres y mujeres.

—¿*Pero no son iguales?*

—¿Hombres y mujeres iguales? ¡No! ¡Yo creo que no, nunca somos iguales! Ésa es mi diferencia con las feministas a ultranza. Yo creo que somos diferentes; los cuerpos son diferentes, las actitudes son diferentes, el cerebro tiene sus diferencias. Por ejemplo, yo veo ahora en las fiestas de mis hermanas; las niñas aprenden rápido todo: hablar, caminar, ir al baño; todo aprenden, ¡Dios mío!

«Y tenemos, parecer ser, más desarrollado el don de la palabra. Entonces, somos locuaces, hasta nos hacen burla; pero creo que son diferencias y esas diferencias cuentan».

Directa, platicadora, extrovertida, “viva, imaginativa y docta”, como la calificó Roger Díaz de Cossío (Díaz de Cossío, 2007: 207), Josefina Zoraida Vázquez, historiadora mexicana de nivel internacional, especialista en Historia de México y de la educación, considerada como la científica mexicana más citada en el mundo, acepta ser entrevistada para *Voces diferentes. Mujeres científicas en México*.

Josefina es investigadora emérita por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), lectora empedernida “casi todos los temas me atraen”, aficionada a las matemáticas y a las ciencias. Viajera contumaz, con gusto por la buena música y una curiosidad pegada a la piel y al alma que deslumbra. Aunque no todo ha sido maravilloso en su vida. Las relaciones amorosas no siempre se le han dado. Le duele aún recordar a su exmarido con quien estuvo casada por 15 años y de quien se divorció.

—¿Tuvo hijos?

—No

—¿No sintió esa necesidad o gusto...?

—Sí, sí sentí, pero...

—¿No los pudo tener?

—No pude tenerlos

—¿Nunca pensó en adoptar?

—Se lo planteé a él y no quiso. Él estaba obsesionado con eso de su nombre.

Excepto el tema de su exesposo, también historiador como ella “dejémoslo anónimo”, pide. Josefina se muestra dispuesta a compartir experiencias, reflexiones, vida.

Dice que es tímida (“Muy tímida, cuando voy a un lugar grande, me siento muy incómoda; por eso dicen que soy agresiva, en realidad es timidez medio vencida...”) aunque no lo parece. Es cálida en el trato, le gusta *ademanear*, bromea, se ríe con facilidad y de entrada, uno no pensaría que es una de las mejores historiadoras, no sé si la mejor de México y que a ella se deben la historia de México para la educación secundaria y los mejores textos sobre la guerra con Estados Unidos.

Uno no imaginaría tampoco que a Josefina Zoraida Vázquez le gusta la buena ropa, “los trapos” como los define. Ha llegado a pagar como mil 200 dólares por un vestido del modisto Matuk que usó cuando ingresó a la Academia de Historia. “Era negro, fantástico, ahí lo tengo colgado.”

Para ella no ha constituido problema desenvolverse en el campo profesional de la historia por su condición de mujer.

—*¿En un mundo de hombres?*

—Pues en ése me he movido siempre, así es que, eso no me impresionaba.

—*La mujer debe hacer doble, triple esfuerzo y además hacerlo con calidad, notoriamente más, para poder destacar en un mundo de hombres...*

—Si, yo creo que sí, sobre todo mi generación; ahora yo veo muy abiertas las cosas con mis colegas.

Por otra parte, acota, “al revés de lo que dice la gente, he trabajado muy bien con mujeres. “Sé que es más fácil, son más cumplidas, responden enteramente a los proyectos”.

—*Cuando ha sido usted jefa Josefina, pero cuando ha tenido un hombre jefe ¿ha habido diferencias? ¿Ha tenido jefas?*

— Bueno, la historiadora María del Carmen Velázquez, sí me hizo sufrir. Más que por ser mujer, porque era yo discípula de O’ Gorman. A mí me hicieron menos porque era discípula de O’Gorman no por ser mujer.

«Don Daniel (Cosío Villegas) no me hizo sufrir. Curiosamente me pagó menos que a otros investigadores cuando entré a su equipo. Yo protesté. Argumentó que les pagaba mejor a los hombres porque estaban casados y además tenían hijos. Entonces le contesté: ¡Bueno, me estoy quedando más y todavía me pagan menos...Me parece injusto! ¡Me subieron el sueldo!

«Don Daniel todavía tenía esos patrones un poco paternalistas, era además *malthusiano*, no le gustaba que la gente tuviera muchos hijos. Yo *metí la pata* con Luis González. Cuando iba a nacer su sexto hijo, le pregunté —¿Ya nació tu hijo? y ni me hizo caso. Estaba por ahí cerca don Daniel y no quería que éste se diera cuenta. Después lo llamó y le preguntó: Dígame la verdad, ¿Cuántos hijos tiene usted? (Don Daniel se había quedado en tres). González le contestó: Seis. ¡Qué bueno que me dice la verdad, ya sabía! pero ya no le pago más.

«Entonces era lo que él tomaba en cuenta, les pagaba más a los hombres porque tenían más familia. Yo estaba soltera. Sin embargo le pareció muy bien mi argumentación.

«Yo tenía, tengo, otra desventaja: la boca muy suelta, entonces digo lo que pienso. Eso sí me crea problemas con hombres y mujeres, pero sobre todo con los tipos mexicanos clásicos, como Luis, que al final no se qué le dije, que no quise herirlo, fue una de las gentes que más quise; pero, algo le debió haber molestado, porque si era muy, muy mexicano.

—¿*Muy mexicano es ser muy machista?*

—No sé, es como tener la sensibilidad a flor de piel ¡y es tan molesto!

«Y luego hablo fuerte y eso no gusta. Aquí (en El Colegio de México) cualquier administrativo me dice: ¡No me levante la voz! Yo respondo: ¡tengo esta voz, y no la cambio para nada!, y eso pues viene de ser la mayor de ocho hermanos: si no hablaba uno fuerte, pues no le tocaba nada.»

—*Entonces, ya desde entonces, de alguna manera fue como posicionarse como mujer.*

—Además me tocó cargar con mis hermanos.

—¿*Por ser la mayor?*

—Por ser la mayor y porque mi hermano tuvo polio; entonces también lo tenía yo que cuidar.

—¿*Había diferencias, los trataban a ellos diferente?*

—Mi papá yo creo era medio machista, pero todos estudiamos, todos fuimos a la Universidad, todos fuimos tratados igual en ese sentido. El que servía para el estudio, adelante. Y seis fuimos a la Universidad y obtuvimos títulos, así que no está tan mal, siendo cinco mujeres y tres hombres.

Josefina conversó conmigo en varias ocasiones para este trabajo. En su cubículo de El Colegio de México, en medio de innumerables llamadas telefónicas, habló de su infancia, su juventud, su decisión a la hora de elegir carrera, sus logros profesionales, sus proyectos (“tengo muchos aunque ahora, a mis 77 años no sé si podré realizarlos”), su matrimonio que fracasó porque él “quería perpetuar su apellido”. Niega que ser mujer le hubiera cerrado las puertas aunque admite haber vivido situaciones de discriminación.

“No me di cuenta de las desventajas de ser mujer hasta muy tarde... mi madre resolvía prácticamente todos los asuntos hogareños, mi padre era un hombre inteligente”, declaró en 2001 a Francisco Blanco Figueroa

Sin embargo, a medida que iba avanzando en mis estudios me fui dando cuenta de que los maestros menospreciaban a las mujeres, aduciendo una y mil excusas. Le daban preferencia a los hombres para que sobresalieran y nos marginaban porque nosotras “terminaríamos casándonos y atendiendo nuestro hogar”. En la preparatoria y la universidad el grupo de mujeres era muy reducido; era un mundo de y para los hombres.¹

Posteriormente vivió también otro tipo de discriminaciones. Con la licenciatura de Historia concluida, quiso continuar sus estudios en la Universidad Veracruzana o en la de Mérida en Venezuela “pero siempre preferían a los hombres, aunque yo tuviera

más créditos. En los dos casos se llevaron a muchachos que todavía no estaban ni recibidos de licenciatura. Eso me forjó”.²

El camino de *La Chori*

“La Chori”, como le dicen sus hermanos y amigas cercanas como Elisa Vargas Lugo (también historiadora), está consciente de su importancia como historiadora aunque cree que hubiera sido “más importante” si se hubiera dedicado a las ciencias.

Me gustaban las ciencias naturales, las matemáticas, la aritmética, todo lo que fuera así de resolver... la historia me gustaba pero esa así adicionalmente. Me interesaba muchísimo, yo iba para ciencias, y todavía pienso que a lo mejor hubiera sido más importante si hubiera hecho ciencias.³

Le gustaba tanto la escuela que le encantaba, a diferencia de otros estudiantes, regresar después de las vacaciones. “Hasta llegué a pensar si algo estaría mal conmigo porque siempre me encantaron las clases”.

Para ella fue difícil elegir. Le gustaba todo. Se interesaba en la biología, la música, la astronomía. Incluso llegó a tocar el piano. “Lo abandoné porque mi papá pensaba que uno tenía que dedicarse sólo a una cosa”. Cuando piensa en que interpretaba la música de Beethoven, lamenta haber dejado el piano. “Mis dedos se olvidaron completamente del piano”.

Las matemáticas también le atraían. No sólo eso, también la cocina. Sobre esto comenta: “Mucha gente no sabe que las historiadoras generalmente son buenas cocineras. No sé porqué pero yo sé de muchas muy buenas como Eugenia Meyer y Rosa Camelo. Algunas son hasta mejor cocineras que historiadoras.

—¿*Usted también es buena cocinera?*

A mí me encanta la cocina, ahora cocino menos, algún tiempo sí ¡Era yo un encanto!

—¿*Qué hacía, algún platillo preferido?*

² Rigoberto Aranda. “La historiadora Josefina Zoraida Vázquez” en Alicia Salmerón (Coordinadora). *Op. Cit.* p. 268

³ Entrevista con la autora de este trabajo. Ciudad de México. 20 agosto 2009

—Bueno, como estudié en Harvard, ahí fui ama de casa y aprendí muchas cosas. Aprendí mucho de cocina asiática. Mi marido se dedicaba a cosas japonesas y esas cosas; teníamos muchos amigos coreanos, chinos, etc., entonces me dio por eso.

«También me gustaba mucho la comida francesa. Yo aprendí en libros también a cocinar, no había otra forma ¡Soy muy *libresca* desde niña. Muchas cosas las he aprendido en los libros! Los libros son tan importantes como la música, y como el arte, como las pinturas.»

De niña le gustaban las matemáticas. Las “tablas” se las sabía al revés y al derecho, también la trigonometría. “Lo abstracto siempre me ha llamado la atención... como cuando descubrí la filosofía, en la prepa, de repente leerla me fascinó. Todavía recuerdo el libro de García Moreno *Introducción a la filosofía*. Un gran descubrimiento en la prepa fue la filosofía.”

—¿Se acuerda de los nombres de sus escuelas?

—Sí. Estuve primero en una escuela, en la colonia Santa María la Rivera, que está sobre la calle de Santa María o José María Flores, algo por el estilo, algo así. Luego, en la “Belisario Domínguez”, en la calle de Orozco y Berna. Ya cuando separaron niños y niñas, pasé a la “Altamirano”. Luego a la secundaria 11, enseguida a la Prepa 1 y luego a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

—Entonces, usted es producto de la educación pública...

—De aquella buena educación, de entonces, no de estos maestros de tercera o de cuarta... ¡Los maestros de primaria me tienen enloquecida con eso de tanta huelga y tanta cosa! No quieren cambiar, se cambia el programa para hacerlo más adecuado y no, ¡no quieren cambiar! ¡Es indignante!

De la etapa de la primaria, recuerda a Luz María Lazcano, su profesora de cuarto, quinto y sexto en la Escuela “Ignacio Manuel Altamirano”.

Era comprometida y muy muy exigente. Nos revisaba uñas, zapatos, pelo. Revisaba la cabeza para asegurarse que no teníamos liendres. Una vez me encontró una, la quitó, la guardó en un papelito y mandó llamar a mi mamá. Era cuidadosa, limpia. Su lema era el orden, en la ropa, en los trabajos. La letra palmer bien hecha. Soy producto de escuelas

oficiales, en ellas estuve toda mi vida. De la maestra Lazcano aprendí todos los conocimientos básicos: ortografía, aritmética, español, ciencias naturales...

De la secundaria tiene buenos recuerdos de la maestra García Corral, de Susana Uribe, de la maestra Zertuche y de la maestra Appendini, coautora de don Silvio Zavala de un libro de Historia Universal. “Ellas me dejaron una huella profunda. Además tenía de profesor de álgebra y trigonometría al maestro Baca. Me hizo querer a las matemáticas. Por eso creo que si los jóvenes actuales no entienden las matemáticas es porque hay pésimos profesores...”.

—¿Y no tuvo malos profesores?

—Sí, el de química, el maestro Izaguirre. Había estudiado en Alemania y era muy buena persona, pero no sabía enseñar. Todos los queríamos pero no aprendimos nada y a mí la química me interesaba sobre todo después de haber leído Cazadores de microbios. En fin a mí me gustaba todo.

—*Pero si le gustaba tanto el placer del conocimiento, ¿Cómo hizo a la hora de elegir carrera?*

—Sí, elegir fue difícil. Yo quería hacer todo; elegí las humanidades aunque todavía cuando estaba en la fila pensaba: me paso a físico matemático.

—*¿Cuántos años tenía?*

—Tendría 17 o 18, más o menos. Si fue era muy elegir, pero era porque todo me gustaba, al revés que a los niños de hoy que todo les disgusta, no saben que les gusta.

—*¿Es cierto que de chica leía cuentos de hadas?*

—Me fascinaban. Los cuentos de hadas rusos para mí eran lo máximo, *las mil y una noches*. Todos los cuentos me encantaban, y luego empecé con Dickens, Walter Scott, Julio Verne menos, no me gustaba tanto, pero yo leía todo. Luego empecé a leer libros que iban más allá de mi edad. A los catorce años por ejemplo yo estaba obsesionada con “El infinito y la eternidad”, “El problema religioso”, Me gustó mucho también Benito Pérez Galdós. A la historia le llegué por la literatura.

«Por eso, cuando he enseñado Historia de Estados Unidos, pues ponía novelas de todas las épocas para que los muchachos se dieran cuenta del cambio de tiempo.

«Pero me gustaban muchas cosas. Cuando veo el libro de José Sarukhán sobre la biodiversidad de México, pienso ¿Por qué no estudié eso, por qué? ¡Me hubiera encantado, me encantan los árboles, las plantas todo! En fin, biología y química me atraían muchísimo.

Quiero todavía hacer cosas antes de morir

—*¿Y por qué no atreverse a cambiar? ¿Ya no hay tiempo humano?*

—No, lo que pasa es que todavía quedan cosas. Yo tengo mucho material que quisiera procesar antes de morirme. Lo que dicen mis alumnos es “no, no, no, hay que ser conscientes, ya está vieja, para que vamos a hacernos...”

—*¿Qué tan vieja es usted Josefina? Con esa vitalidad es una osadía decir que es una persona vieja.*

—Tengo 77 años...

—*Bueno, en tiempo humano ya son unos años, pero en tiempo psicológico y con esa simpatía, vitalidad y alegría, todavía hay mucho que hacer.*

—Hay que evaluar; ya me duelen los huesos, me empezaron a doler los huesos y pues ya me canso; antes, yo era incansable...

—*¿Alguna vez subió a los árboles?*

—Sí

—*¿De chica?*

—Más que de chica, de mediana edad. Me acuerdo un día que Mariquita Alatorre me encontró trepándome en un árbol en mi casa allá en Morelos, y me decía – Mira, pensé que era una niña, ¿pero qué andas haciendo?

«Yo no era muy traviesa, era tan libresca que jugué menos que mis hermanos.

—¿*Quiénes son sus amigos de entonces: de niña, de joven?*

—De niña, casi no los volví a ver; pero de joven sí; he mantenido muchos amigos, de la prepa sobre todo: a Luis Prieto, le acaban de hacer su fiesta de 80 años. Éramos un grupito, ya casi todos se han muerto o están muy amolados., Alicia Osorio, Helena Nanes –una chica que fue mi amiga en la facultad– queremos volvernos a ver, pero ella vive hasta el norte, entonces cuesta tanto trabajo. He sido yo la que ha quedado mal, porque ahora sí nos tenemos que ver, nos tenemos que ver... También era mi amigo Roberto Mena, quien perdió un brazo por ir colgado de un tranvía.

—¿*Era noviera? ¿Se acuerda de quiénes fueron sus novios?*

—Claro que sí, Octavio Salazar Nava, por lo menos; de los demás no. Pero ya después fueron de fuera: uno de Estados Unidos. Pero no fui muy noviera como mi hermana. Porque me interesaban otras razones... me interesaba acabar la carrera, en fin ese tipo de cosas, además ayudaba a mi padre en la librería, tenía una editorial, entonces había que hacer en fin...

—¿Tenía entonces oportunidad de leer libros diversos?

—Sí

—¿Le impactaron algunos temas?

—Los de religión. *El último puritano, los reinos del ser. La idea de Cristo en los Evangelios*, todos publicados por Editorial Sudamericana. Todavía guardo esos libros. Mi papá los discutió conmigo, Él era agnóstico, pero preocupado por la religión. Durante la adolescencia tuve unos grandes problemas religiosos, surgidos seguramente entre una madre muy católica y un padre agnóstico. **FALTA LA CITA DE AC, CON EL AÑO.**

Mis tormentos no terminaron hasta que leí el San Manuel Bueno de Miguel de Unamuno. Ese librito me tranquilizó... San Manuel era un cura que predica pero no cree. No sé exactamente porqué ese libro tranquilizó mi espíritu. Por cierto, en la Prepa tuve un buen maestro de Filosofía, por desgracia muy impuntual, pero capaz de descubrirnos el mundo maravilloso del pensamiento filosófico. Recuerdo como me fascinó desde las primeras

lecciones, el empezar a descubrir los misterios del ser y la nada; me quedé hechizada. Creo se apellidaba Molina Recio (*Ibidem*).

Ruptura y celos profesionales

Ya con la licenciatura terminada, conoció a quien fue su esposo durante casi tres lustros. Vivieron una etapa intensa de romance y formación académica definitiva. Ambos hicieron su posgrado en Boston, en la Universidad de Harvard. Empero, el matrimonio terminó porque ella no pudo tener descendencia y eso era muy importante para él.

—*¿Y eso sería definitivo para terminar con él?*

—Bueno también la cosa de dos historiadores juntos.

—*¿No soportó la competencia, pensó que usted iba más adelante?*

—Sí, a pesar de todo...

—*Entonces, vivió los celos profesionales de él, de manera real...*

—Los he vivido de muchas maneras, de colegas y colegas.

—*¿Cuántos años duró casada?*

—Depende a que llame usted durar... como 14, 15. No fueron poquitos, además fue un matrimonio muy bueno en muchos sentidos: estudiamos juntos en Harvard, viajamos por Europa buscando sus materiales de su tesis, íbamos todos los inviernos a Cambridge para ver los materiales en Harvard. Él se tuvo que quedar en Japón, yo estuve un tiempo allá...

—*¿Cómo se llama él?*

—Si puede páselo por alto ¿eh?

Con lo expresado dio por concluido el tema sobre su exesposo para regresar al suyo propio: la historia. Es poseedora de muchas cosas, manifestó, para luego volver al tema de la relación profesional hombres-mujeres.

—Soy de las pocas historiadoras que se también historia de Asia, porque ya sabe, las mujeres se interesan más en lo que hacen los maridos que ellos en lo que uno hace.

—Pero, sí, reflexionè, —Si hubo una parte de competencia; como le pasó también a Margit Frenk, a muchas de aquí.

—*¿Y no pensó, en volver a tener otra pareja?*

—Bueno he tenido parejas así de repente. Todos extranjeros, eso sí. Los mexicanos no me quieren.

—*La aguantan menos*

—Me aguantan menos, o pues es más difícil. Es muy chistoso, ¿no? Además por mi personalidad, como le digo soy...digo las cosas... no va muy bien, con, con la manera mexicana.

—*Y las fiestas, ¿Era muy fiesterera?*

—Bueno, sí, sí... me gusta mucho invitar gente. Pero no fui buena bailadora, es más me siento que de toda mi familia, soy la que menos baila bien...

—*¿Cómo decidió la carrera profesional?*

—Mmmh, me lavó mi papá el cerebro, porque yo quería ser científica, siempre me llamaba la física, la química, la astronomía, la bilogía; la biología me sigue fascinando.

—*¿Qué diferencia, hay entre ser científica y ser investigadora?*

—No bueno, si es uno científica, también es uno investigadora porque pues tiene uno que estar en los laboratorios; pero los laboratorios son diferentes a los libros. A mí el de “Cazadores de microbios” me abrió el apetito.

—*¿Qué licenciatura estudió?*

—Yo hice la de Historia General, porque entonces estaba en la Facultad, todavía estaba en “Mascarones”, no había Universidad, no había la Ciudad Universitaria.

—¿Cómo cuántos estudiantes habría en su generación? ¿Cuántas mujeres?

—Éramos como diez. Mujeres éramos casi todas, yo creo que había dos hombres.

—¿Entonces nunca sintió ninguna discriminación... puras mujeres?

—No, si nos han discriminado algunos maestros, de todas maneras...

—Si, ¿por qué, en qué sentido, Josefina?

—Pues siempre han pensado que las mujeres en mi generación, sobre todo en la prepa, nos hacían ese comentario: “Usted haga lo que pueda porque al fin y al cabo ni va hacer carrera”, o éste: “Al fin ya nada más vienen a dar lata aquí mientras se casan”. Eso era bastante frecuente.

—¿Se usaba ya entonces pantalón?

—No, no, no. Los pantalones se pusieron de moda hasta finales de los sesenta. Yo, porque tuve que desafiar bastantes cosas... no, no, no era faldita y blusita casi siempre.

—¿No les toco minifalda?

—No, la minifalda vino un poco después. A mí, me tocó en los 50. Yo usé la faldota a media pierna que puso de moda “Dior”; de esa usé mucho; ya la minifalda, sería de los sesenta... cuando la flaquita ésta... “Tuiggie” la puso de moda.

—¿No se usaba el crepé, Josefina?

—Sí... Se hacían unos *churros* en el cabello, como Marga Lòpez.

—¿Le daba usted tiempo al arreglo personal?, ¿qué tanta importancia?

“Me gustan los trapos...”

—Bueno, a mí me gustan los trapos, me gusta; no soy muy de pintarme los ojos, ni nada de eso, casi no, mis hermanas me critican muchísimo. Tampoco muy peinada, tampoco puedo presumir; como me muevo tanto, generalmente, mi personalidad va con el despeinadero. Pero, pero sí me gustan mucho los trapos y soy frivola. La buena ropa me encanta. Aunque es una facha espantosa lo que se usa ahora. Y, por otro lado, la gente decente no se pone minifalda a mi edad, ¿verdad? Entonces, todo me queda corto.

—¿Le gusta puro Channel?

—Pues si más o menos

—*Porque Channel siempre tuvo la característica, ella lo dijo, de que debía pensarse en la figura de la mujer equilibradamente, que por eso los sacos no eran excesivamente largos, tampoco muy cortos, sino pensando en la figura femenina...*

—Yo creo que tenía razón en general. También me gustan algunos modistos norteamericanos. Y un tipo que es muy sencillo, es hombre, pero no me acuerdo como se llama ahorita...

—¿Cuál ha sido el trajo más caro que se ha comprado y dónde?

—En París y en Madrid me he comprado las cosas más caras, unos Pertegaz que me encantaron... Yves Saint Laurent, bueno, en realidad hubo un momento en que me compré bastantes cosas así caras...

—¿Alguna vez compró algo caro y pensó: *exagerè*?

—Sí, uno, uno de Pertegaz que compré, como de coctel, así muy formal, que ahí está colgado —me lo puse tres veces. Cuando entré a la Academia de Historia me hizo uno, un señor Matouk (Gene), que era un diseñador que estaba en la calle Londres o Ámsterdam, no me acuerdo, ¡me costó mi traje sastre, negro, fantástico, fantástico!... No lo regalo, ni no, no porque... Pero estaba yo, de este tamaño, no entro ahora ni de chiste...

—*Más delgada... delgadita...*

—Sí, sí... yo era muy delgada, estaba más delgada.

—¿*Todavía lo guarda?*

—Sí, ahí está colgado.

—¿*Negro, totalmente negro?*

—Negros, con una blusa muy bonita. En ese gasté, como mil doscientos dólares, así es que haga la cuenta...(A precios actuales -2010- sería alrededor de 17 mil pesos).

El difícil ingreso a la Academia de Historia

—Se puso ese vestido para entrar a la Academia Mexicana de la Historia. Josefina, tanta cosa que platicar con usted. Platíqueme de ese día, el ingreso a la academia

—Bueno fue difícil. Yo había sido una candidata siempre, pero tenía el problema de ser discípula de O’Gorman y la mayor parte de la academia eran antiogormistas; aunque él, él ya dirigía la academia de todas maneras estaba difícil entrar. ¡No sé cómo, pasé!

«Me hablaron de la academia, yo creo en la noche, para decirme que había sido electa; entonces, tardé en presentar mi discurso de entrada porque estaba yo en lo del libro de texto de Ciencias Sociales que me traía loquísima.

«Pero, lo presenté, y eso habrá sido por esto de julio de 79, mi padre todavía vivía, ¡estaba tan contento, tan contento, que por eso valió la pena, estaba feliz. Ya estaba muy mal de salud, así es que fue ese gusto que le dio, realmente fue fantástico: lo gocé mucho!

«Elegí a Don Edmundo para que me contestara, y me puso una de las que acostumbraba él, una revolquisa, agarrándose de una premisa que no era la mía; pero lo hizo muy bien. Esto fue en el propio acto, cosa que bueno, mis hermanos y mis alumnos

lo odiaron; pero mi papá estaba feliz, porque dijo, así no van a decir que por él, que él te hizo el favor».

—*O que entró con toda facilidad. ¿Cuántas mujeres había en la Academia cuando usted entró?*

—Nada más éramos dos. Clementina Díaz que ni era historiadora, ni muy brillante. Yo había sido candidata para la primera. Pero no se consideró que tuviera los premios; entonces salió ella, que pertenecía al grupito siniestrito

«Pero fue una cosa muy agradable, me di el gusto de dar un coctel allá en lo que era el Parador de José Luis. La comida muy rica, según dijeron, pero yo no comí. Les dije a mi secretaria: ¡Tan caro que salió esto y a mí me tocó un camarón!. ¡Ay señora, pero si todos salieron hasta acá! ¡Pues malditos, no se dieron cuenta que quien pagaba era yo, porque no me pasaron nada! Llegué a mi casa a hacerme una quesadilla!»

—*¿Qué pensaba en ese momento, de esa distinción?*

—Pues para mí, era muy especial, sobre todo en un mundo como ése de historia muy tradicional...

—*¿Y cuándo le dan el eméritazgo del SNI? Porque cuando eso ocurre (1996) usted es la séptima mujer que obtiene ese reconocimiento y después de usted, sólo 14 más han sido eméritas.*

—Yo no sabía que éramos tan poquitas. A mí me tocó hablar por los galardonados.

—*¿Además del reconocimiento, les dan otro tipo de estímulo?*

—Solamente la segura, bueno le mantiene uno la beca de investigadora de por vida, que es una cosa bastante buena.

—*¿Cuánto, cuánto da el SNI a nivel emérito?*

—No sé, no sé, a mi no me diga de éso. Yo nunca sé las cantidades que me dan; como 20 mil, pues no sé...

—*Yo creo que más, ¿no? Porque a nivel 1 dan como 12 mil, de nivel 1; entonces de nivel 2 deben ser 18-20, de 3, 25-30, más o menos..*

—Pero no hay tantos cambios. Realmente no sé, porque con eso de que nos descuentan tanto y nos van descontando de esto y de esto y nos agregan de no sé cuanto... no me fijo realmente.

—*¿No le gusta estar muy pendiente de las cuentas?*

—No, ya no; cuando era ama de casa, que manejaba yo dos sueldos sí, pero ahora no. Entonces, recuerdo una ocasión que nos llamaron del Banco del Atlántico, porque había un error; mi marido dice —no; mi mujer nunca se equivoca, ustedes deben estar equivocados. Yo, me mataba de la risa, porque dije, que confianza. Pero, parece que sí, que me habían puesto una cantidad algo de intereses de otra cuenta, me los metieron también a la mía; pero como se metieron a la mía no me di cuenta.

«Cuando estábamos en Harvard, llevaba las cuentas pero así al centavo; claro que estábamos muy apretados. En Japón también las llevaba. Hace poco todavía tenía yo mis libritos que ya los empecé a tirar porque dije: ya para qué tanto papel que guardo... Tenía notas del super, el cine, los pagos, etc, etc.

«Yo soy buena administradora, no soy muy gastadora. Me costaba mucho. Como soy la mayor de ocho hermanos me costaba mucho gastar en mí... eso en el psicoanálisis salía, eso sí me costaba. Pero eso era antes, ahora ya no, pero uuyyyh, hace mucho tiempo. Y sí, hay cosas en las que me parece absolutamente estúpido gastar, por ejemplo: todas las cosas de electrónica, que algunas de mis amigas y de mis hermanas, compren cualquier cosa, andan con el último modelo de teléfono.

«A mí me duran muchísimo las cosas; tenía una tele, un vejestorio que ni siquiera le podía poner el CD porque no tenía las entradas... me da pena tirarla porque está. Igual mi refrigerador que traje de Estados Unidos, pues era bueno, ahorra y era bueno. Este era de General Electric, ya era de los ahorra de energía. En cambio el actual cada reparación me ha salido en bueno...

LO SIGUIENTE NO ESTÀ REVISADO

Nos seguimos por orden...

además del español, el inglés

Bueno manejaba antes bastante el francés y el alemán, pero ya estoy olvidándolos; los puedo leer, pero con trabajos ya, tengo que ver el diccionario y eso me cae gordísimo

No le pone la computadora la traducción...

Pero ni modo que me meta a la gente que me está hablando a la computadora, algunas cosas, si, pero me da flojera; además las traducciones literales no dicen el espíritu de las cosas.

Yo creo que podría recuperar, con un poquito, hasta el otro día, que vi que la Alianza Francesa estaba ahí en Ángel Urraza y Patricio Saenz, dije a pus no me queda tan mal... lo estoy pensando... al gheté (tampoco sé) pus me da más flojera ir; yo alcance el último nivel, entonces eso de volver para atrás me vuelve pues en algo ofensivo, además pierde uno mucho tiempo; pero a ver, porque es un buen ejercicio para la mente. Yo creo que podría recuperar el alemán...

Gustos y aficiones ¿Practica o practicaba algún deporte?

Practiqué, alguna vez la natación, pero con eso mis problemas respiratorios pues me hicieron dejarlo; ahora lo que hago, hice yoga mucho tiempo hasta que algo me paso en la rodilla. Eso si lo tengo que recuperar, porque realmente eso me ayuda muchísimo a relajarme yo que soy tan tensa. Bastante tiempo, desde los setenta hasta 'que sería' como por 95, porque tuve uno como pellizquito en la columna que yo creo hice algún movimiento mal. La ortopedista me dijo que lo dejara: he perdido mucha flexibilidad y además la disciplina de hacerlo todos los días; pero bueno, eso sí lo pienso recuperar, uno de estos días, es casi urgente que lo recuperé. Después de eso, camino mucho y hago algún ejercicio con las pesas para mi columna, pero son cosas así, ya obligadas por la ortopedista, que me han ayudado.

¿Qué tipo de música le gusta?

Me gusta casi toda, pero, prefiero la música clásica.

¿Y de los clásicos, a quien?

Me gusta mucho el barroco y el romántico; no me gusta (...) a los rusos; pero, prefiero antes de, del siglo XX, del XIX, XVIII del XVII

¿Y así, como el compositor preferido?

Hay, es difícil decir, porque Beethoven es uno, Mozart, Malert, Brahms; me gusta mucho, este ‘el de Pájaro de fuego’... este modernoso...

¿Y mexicanos?

Me gustan mucho los mexicanos, sobretodo Ponce, también el “Huapango de Moncayo” de muchas cosas de Moncayo que no se conocen; algo de Chávez, pero no todo. Los mexicanos contempéranos también me gustan; bueno los muy jóvenes, muy modernos ahora que ya les gusta música electrónica eso si ya no, no puedo ni opinar...

¿Le gustan las canciones populares?

Si. Me gustan. También me quedo por hay con los Vivosa (¿Cómo se escribe?). Ahora, gracias a que oigo a Sarmiento, me estoy enterando de algunos de los modernos, no los había oído... no había oído a Michel Jackson; lo había oído, pero no sabía que era él... caí en cuenta que algunas canciones me gustaban mucho, pero no sabía que era él.

Bueno, Mijares, cuando me dijeron y dije qué, ese quién es... mis sobrinos se desmayaron... muchos de esos no los conozco.

¿Qué lugares de la República, le gustan más?

Oaxaca, Patzcuaro y Zacatecas

¿Prefiere el calor o el frío?

Prefiero el calor al frío

¿Y de las playas de México?

Hay, me gustaba mucho Zihuatanejo, ya no sé si me gustará porque no he ido, me gustó Acapulco cuando fui en los 50, que no era este bodrio que hicieron ahora. Me

gustan las playas más chiquitas, como Playa Escondida, algunas de la Riviera Maya, pero que no sea Cancún. No me gustan las cosas muy modernas: no soy de vida nocturna, que es lo que hay ahí.

¿De zonas arqueológicas?

Mi favorita era Palenque, pero ya no me gusta desde que le abrieron, la selva, le echaron el corte y cuando lo vi, no había más que un hotel así sin luz, con hamacas y ver el cielo con tantas estrellas, me quedé así.

Me gustó mucho, ir a Machu Pichu, la primera vez, ver el contraste entre las montañas y el mar.

Me gusta mucho, bueno, todas las mayas; todo Uxmal.

¿Y, de los países del mundo, cuál prefiere?

Difícilmente, esa una pregunta muy difícil. Me gustan las ciudades grandes, me gusta mucho Londres, Inglaterra, Italia... No podría elegir; pero ciudad, si me gusta mucho Londres.

¿Y de los que no ha podido conocer, cuáles quisiera conocer?

—*¿Y cual ha sido su mayor placer?*

El mayor placer, es muy difícil de elegir. Hay placeres incomparables como leer y oír música. Viajar me fascina, me encanta ver un lugar nuevo, todavía. Como una ocasión que llegué a Dublín, luego tenía que ir nuevamente a Londres y a Escocia y dije, -Pues aprovecho para darme una vueltecita. Nadie se apuntó, me voy solita.

¿Igual ha viajado sola que acompañada?

—Más sola que acompañada.

—*¿Cuáles son sus ciudades preferidas?*

—Tengo muchas, Londres, Nueva York, Florencia, Madrid... Madrid me encanta, porque estuve ahí muchos años; en los cincuentas era un Madrid diferente. Madrid me sirvió para descubrir el lado, digamos, frívolo de la vida

—*Que tiene su lugar en la existencia*

—Es una dimensión de la cultura, diría...

—¿Quién lo dice?

—Yo creo que... don Edmundo O’Gorman. Siempre subrayaba un poco que no hay que ser así nada más cuadrado.

—*¿Y usted Josefina que dice?*

—Yo digo que lo aprendí en la prepa, con mi grupo de jóvenes que estábamos de la misma edad y así nos íbamos muy contentos a Bellas Artes, al Colegio Nacional y andábamos por las calles y estudiábamos y nos divertíamos como locos. Descubrí también el arte de pasarla bien sin un quinto. Yo recuerdo el primer día que iba a la universidad por la calle Constitución observé a un señor que había estado en un café y seguí allí hasta que regresé. Con un cafecito, un poco de pastel. Solamente eso. Es decir, pasarla bien, simple, llanamente.

“También me gusta San Francisco. Y otras ciudades más. En Río de Janeiro tengo un recuerdo. Tokio me gustó mucho pero, ahora que volví se acabó el Tokio que yo conocí en los setenta. Fui en 1974, volví y ya era diferente. Pero ahora sí que *me dio en la torre*, impresionante. Ya no es el Tokio que yo esperaba o que me gustaba tanto, aunque es un país fascinante...

“Venecia es un lugar que le fascina a todo mundo; Río de Janeiro, no sé, ciudades, ciudades me gustan mucho Londres y Ma... este Nueva York, San Francisco “que es otro tipo” más chiquita, muy bonita, pero es una maravilla poder verlas. Entonces, ese es un gozo especial, el ver museos, el ver la gente, el comer diferente, el caminar por las calles simplemente.

A Londres, lo que pasa es que me siento parte del, porque todo mundo, como que todo mundo pertenece ‘todos somos diferentes’ entonces no importa, también Nueva York, menos Nueva York que Londres.

—¿*Ciudad cosmopolita*?

Verdaderamente cosmopolita. Hay mucha gente, pero no, no es esa cosa de vida real...

Lo que sigue ya está revisado

Hay que conocer la Historia... para no hacer tarugadas

Para Josefina, la historia debe ser enseñada sin mitos ni prejuicios. A la historia hay que entenderla, comprenderla, no regañarla. Recuerda a su maestro Edmundo O’Gorman quien advertía que la historia no se podía cambiar, mucho menos regañar. “Ya fue, ya está ahí, aunque gritemos y digamos lo que sea, ya pasó, lo importante es entenderla, para que no se hagan tarugadas”.

En entrevista con Lucía Alcántara (Salmerón, 1997: 201, Josefina lamentó que cuando llegó Ernesto Zedillo Ponce de León a la Secretaría de educación Pública, propuso reducir los estudios sobre nuestro pasado histórico .

Al mismo tiempo que se abrían las puertas al comercio mundial, nos cerrábamos en los estudios de la historia; eso es sorprendente. Es uno de los campos que debemos mejorar.

En 2001, a raíz de la publicación de la Gran Historia de México ilustrada, Josefina informó que el trabajo fue realizado con el concurso de 89 especialistas, entre historiadores, antropólogos y etnólogos. Sobre las características de la obra señaló que, por lo general, en los textos sobre historia se olvidaba la cultura “que es nuestro gran

activo como país. Se nos olvidaba la historia de las costumbres, de las instituciones, las mentalidades, la educación, el comportamiento, la vida cotidiana”. Advertía que se contaba la historia con un enfoque “muy político”. De cambios de gobierno y guerras. “Era una historia poco interpretativa, más bien era un relato.(Salmerón, 2007: 219-222).

Para la investigadora, la historia de México es fascinante pero también compleja. Falta todavía una mirada abarcadora. Casi siempre se ve en relación a Estados Unidos. “Se nos olvida que tres siglos fuimos españoles y ni siquiera sabemos qué reyes gobernaron durante los 300 años de dominio español”.⁴

Historia Ilustrada de México se compuso de cinco tomos y cerca de cien fascículos que salían y se obtenían en los puestos de periódicos.

Para esta historiadora las preguntas del presente es conocer porqué México tiene el contexto actual y porqué han pasado las grandes crisis.

Estamos como cuando nos independizamos: descapitalizados y endeudados... Creo que la globalización empezó con los exploradores del siglo XVI. A mí me preocupa más bien el “presentismo” de la nueva generación, aunque en México siempre hemos tenido mucha historia.⁵

¿País de traidores?

Cuando le han preguntado si cree que México sea un “país de traidores”, responde:

No creo en muchas de esas grandes traiciones. Santa Anna fue cobarde en los Tratados de Velázquez en Texas, pero en la guerra con Estados Unidos yo creo que no le pueden probar su traición. Le prueban que aceptó facilitar el tratado de paz, pero ¿cómo hubiera podido pasar el bloqueo estando encuba si no aceptaba el tratado que le proponía el presidente Polk? Porque Polk lo que quería era un acuerdo ya. Pagar para evitarse la guerra. Comprender el pasado es muy difícil.

⁴ Alejandor Rosas. “Josefina Vázquez: debemos sacudir las conciencias”. Periódico *Reforma*, 9 abril 2002, en Alicia Salmerón (Coordinadora) *Op. Cit.* p. 216

⁵ *Ibidem.*

Está hecho de tantos elementos que una misma fuente le puede servir a tirios y a troyanos. Hay que tener mucho cuidado.⁶

¿Historia para qué?

A Josefina Zoraida Vázquez se le atribuye haber terminado con la “historia de bronce” que se enseñaba en las escuelas. De dar profundidad a la historia.

Una pregunta obligada para una historiadora hecha por profesores y periodistas.
¿Historia para qué?

Ella es contundente: Los historiadores no somos profetas. No damos respuestas... Pero la historia nos da sensibilidad para no repetir los errores del pasado y para poder juzgar la complejidad de cualquier hecho histórico [...] La historia puede servir para que los mexicanos se respeten a sí mismos y no andemos tirando las casas viejas porqué sí, o tratando de convertir las pirámides en centros comerciales.⁷

A Josefina le atraen las novelas históricas. Sin embargo, rechaza los libros que sólo sirven para entretener. “A diferencia de muchos de mis colegas, no creo que la historia sea una diversión; para mí es un instrumento para comprender el mundo en que vivo, entender mi país y la época en que estoy viviendo, es decir, me define a mí misma, no es simple entretenimiento.”⁸

En 1991, Josefina recibió un prestigiado reconocimiento. La Organización de Estados Americanos (OEA) le concedió el Premio Interamericano de Educación “Andrés Bello”. A la sazón, Joao Baena Soares, Secretario General del organismo, explicó que la decisión de otorgar el premio a Josefina Zoraida Vázquez fue tomada tras examinar el trabajo de 27 candidatos y candidatas, propuestas por las más reconocidas instituciones educativas de 16 estados miembros de la OEA.

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ Jorge Cisneros. “Revisión histórica más allá del simple entretenimiento” en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Op. Cit.*, p. 227

El jurado valoró especialmente, subrayó, “los aportes originales de la doctora Vázquez en relación con el fomento y desarrollo de formas de investigación histórica tendientes al rescate de la identidad de los pueblos y la constante preocupación que se advierte en su fructífera obra por lograr una estrecha vinculación entre la investigación y la docencia”.(Baena Soares, 2006:256)⁹

Esta preocupación, agregó, se ha expresado en las diversas contribuciones de la doctora Vázquez a la producción de libros de texto de historia y ciencias sociales en México.

En su intervención en el evento, la historiadora mexicana recordó sus años formativos y el ambiente en su hogar, en el que se respiraba, expresó, la preocupación por la identidad mexicana. “Eran años en que todavía luchaban con ardor hispanistas e indigenistas, lucha que en mi caso particular me conmovía como hija de padre español”.¹⁰

Tal vez, reflexionó, “esa circunstancia decidió mi camino hacia la historia, pues mis inclinaciones eran decididamente científicas [...] Más adelante me impregné por la preocupación profunda por lo mexicano y por el significado de América en la historia”.

Mis estudios posteriores me hicieron considerar inaceptable que siguiéramos transmitiendo una historia eurocéntrica que nos marginaba. “Era indispensable excluir juicios culturales, convencida de que no hay culturas superiores e inferiores, sino sólo diferentes [...] El pasado es pasado y no podemos cambiarlo, pero sí podemos transformar el presente. Por eso necesitamos asimilar nuestra historia, aceptarla y utilizarla para enfrentar un futuro que responda a valores que hoy percibimos como menos egoístas que los del pasado”.¹¹

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA, Rigoberto. “La historiadora Josefina Zoraida Vázquez” en Alicia Salmerón (Coordinadora). *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y*

maniqueísmos, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p.268

ALCÁNTARA, Lucía. “Entender y explicar la Historia, no regañarla”. Gaceta CEHIPO, tomo 1, página 6, noviembre de 1997 En Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007 p. 201

BAENA SOARES, Joao. El Premio “Andrés Bello” Plabras de Joao Baena Soares y de Josefina Vázquez. En Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007 p. 256

BLANCO FIGUEROA, Francisco. *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*, México, Edicol, 2001, p. 33

DÍAZ DE COSSÍO, Roger. “Un pequeño libro del que se distribuyeron 27 y medio millones de ejemplares” en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p. 207

ORNELAS, Óscar Enrique. “La historia de México en los puestos de periódicos”. Periódico *El Financiero*, 28 marzo 2001 en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p. 219-222

LIBROS DE JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ¹²

La imagen del indio en el español del siglo XVI, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962 (Cuadernos de Filosofía y Letras, 16).

Historia de la historiografía, México, Pomaca, 1965.

Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, 1970.

Un recorrido por la historia de México, en colaboración con Alfredo López Austin y Edmundo O’Gorman, México, SEP, 1975, (SepSetentas, 200).

Las revoluciones de Independencia en México y en los Estados Unidos: un ensayo comparativo, en colaboración con Richard Morris y Elías Trabulse, México, SEP, 1976, 3 vols.

Tropiezos para establecer un nuevo Estado, 1821-1848, México, SEP/CONAFE/CNIE, 1976.

¹² Relación tomada de Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez. Una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*. Colección Homenajes. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Gobernación, 2007, p. 271-275

Historia de la educación en México, México, SEP, 1976.

Ensayo sobre historia de la educación en México, en colaboración con Ann Staples, Francisco Arce Guerra y Dorothy Tanck, México, El Colegio de México, 1981.

México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980, en colaboración con Lorenzo Meyer, México, El Colegio de México, 1982. (*The united States and Mexico*, Chicago, University of Chicago, 1985. Primera edición en inglés).

El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990, México, El Colegio de México, 1990.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Tomo I: México y el expansionismo norteamericano, México, Senado de la República-LVII Legislatura, Cámara de Senadores, 1990.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Tomo II: México, Gran Bretaña y otros países (1821-1848). México, Senado de la República- LVII Legislatura, Cámara de Senadores, 1990.

De la rebelión de Texas a la guerra del 47, en colaboración con Andreas Richstein, Ramón Eduardo Ruiz, Carlos Bosch y Jesús Velasco, México, Nueva Imagen, 1994.

El primer liberalismo mexicano 1808-1855, en colaboración con Antonio Annino, México, Museo Nacional de Historia/Porrúa, 1995.

La intervención norteamericana 1846-1848, en colaboración con Pilar Gonzalbo Aispuru, México, SRE, 1997.

Juárez. Memoria e imagen, en colaboración con Brian Hamnett, México, SHCP, 1998.

La Casa de España y El colegio de México: memoria 1938-2000, en colaboración con Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, México, El Colegio de México, 2000.

Textos escolares

Ciencias sociales. Libro del niño, primero a sexto grados, con "Auxiliar didáctico". México, SEP, 1972-1977.

Ciencias sociales. Educación media básica, números 1, 2 y 3, México, 1976-1977.

Historia uno, conforme a los objetivos del programa oficial: educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1977.

Historia dos, conforme a los objetivos del programa oficial: educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1978.

Historia tres, conforme a los objetivos del programa oficial:

educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1979.

Historia de México, México, Dirección General de Educación Indígena, SEP, 1981, 3 vols.

Historia I: de la prehistoria a las Cruzadas, en colaboración con Teresa Silva Tena y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1992.

Una historia de México, en colaboración con Pilar Gonzalbo y Pablo Escalante, México, SEP/Patria, 1992, 2 vols.

Juárez, el republicano, México, El Colegio de México/SEP-Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos, 2005.

Coordinadora

Historia de México, Tomo VII. La gestación de una nueva nación, México, Barcelona, Salvat, 1974.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores, México, Senado de la República-LVII Legislatura, 1990, 9 vols.

Interpretaciones del siglo XVIII mexicano: el impacto de las reformas borbónicas, México, Nueva Imagen, 1992.

La educación en la historia de México, México, CEH-El Colegio de México, 1992.

La enseñanza de la historia, en colaboración con Pilar Gonzalbo Aizpuru, Washington, OEA, 1994.

La fundación del Estado mexicano, 1821-1855, México, Nueva Imagen, 1994.

Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México, México, Seminario de Historia de la Educación-El Colegio de México/INEA-SEP, s.f., 3 tomos.

México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848, México, SRE/El Colegio de México/FCE, 1997.

Interpretaciones sobre la Independencia de México, en colaboración con Jaime O. Rodríguez, México, Nueva Imagen, 1997 (Raíces del Hombre).

Recepción y transformación del liberalismo en México: homenaje al profesor Charles A. Hale, México, CEH-El Colegio de México, 1999.

Gran historia de México ilustrada, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2001, 5 vols.

El nacimiento de las naciones iberoamericanas: síntesis histórica. Congreso de la Asociación Iberoamericana de Academias de la Historia, México, Mapfre Tavera, 2002.

El establecimiento del federalismo en México 1821-1827, México, CEH-El Colegio de México, 2003.

La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. Historia general de América Latina (Vol. VI) en colaboración con Manuel Miño y Manuel Edmundo, Trotta/UNESCO, 2003.

Compiladora o editora:

Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47, México, SEP, 1972 (SepSetentas, 19).

La formación del mundo moderno. Antología, en colaboración con Lotar Knauth y Abelardo Villegas, México, Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación, 1975, 1977, 2 vols.

El trabajo y los trabajadores en la historia de México, editado en colaboración con Elsa Cecilia Frost y Michael C. Meyer, Tucson-México, Universidad de Arizona/El Colegio de México, 1979.

Guía de los protocolos notariales del Archivo General de Notarías, México, D.F. año 1875, en colaboración con Jan Bazant, México, El Colegio de México, 1984.

Guía de protocolos. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, en colaboración con Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, El Colegio de México, 1985-2002. (Varios tomos que cubren los años 1830-1831, 1836-1843, 1845-1846, 1848-1852, 1854-1860).

Manuel Crencio Rejón, México, Senado de la República, 1987. (Serie los Senadores).

Conference of Mexican and United States Historians, Chicago, 1981. Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia [...] editado en colaboración con Roderic A. Camp y Charles A. Hale, México, CEH- El Colegio de México, 1991.

Los precursores de la diplomacia mexicana: Isidro Fabela, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994.

75 años de la Academia Mexicana de la Historia, Academia Mexicana de la Historia, México, 1994.

Tratados de México: soberanía y territorio, 1821-1910, en colaboración con María del Refugio González, México, SER, 2000.

AGNot: guía de protocolos del Archivo Histórico de Notarías, 1836-1857 (disco compacto), en colaboración con Pilar Gonzalbo Aizpuru, El Colegio de México/Conacyt, 2000.

Diario histórico de México, 1822-1848 de Carlos María de Bustamante (2 discos compactos), editado en colaboración con Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, México, El Colegio de México/CIESAS, 2001-2003.

La Gran Bretaña frente al México amenazado, 1835-1848, México, SER, 2002.

Catálogo de tesis de historia de instituciones de educación superior, 1931-2004 (disco compacto)/Josefina Zoraida Vázquez y Vera, María Edith Calleja Cervantes, Aurelio López López, Ma. del Pilar Tapia Melchor, autores de la versión electrónica; Evelyn Yanin Hernández *et al*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica/El Colegio de México, 2004.